

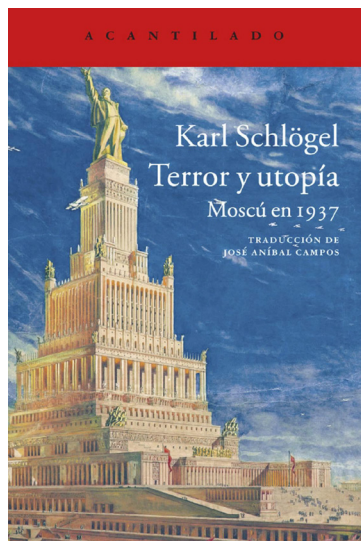
Paisajes urbanos del trauma y del deseo

Terror y utopía. Moscú en 1937. *Terror und Traum; Moskau 1937.*

Karl SCHLÖGEL (2008). Trad. castellana de José Anibal CAMPOS (2014)

Barcelona: Acantilado, 1008 pp.

ISBN: 978-84-16011-32-2



De acontecimiento excepcional podemos calificar la traducción al castellano de la impresionante, en más de un sentido, obra de Karl Schlögel sobre el crucial año de 1937, auténtico punto de inflexión en la historia soviética. De Schlögel nos había llegado hace tiempo, en una magnífica edición de Siruela, *Im Raume lesen wir die Zeit: Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik* / *En el espacio leemos el tiempo: Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, que nos había enfrentado por primera vez al trabajo de un historiador singular, en su temática y sus métodos. Este libro fragmentado, no obstante de una unidad de ideas ejemplar, que planteaba complejos interrogantes desde una visión significativamente transdisciplinar, en ningún

caso quedaría empequeñecido por un posterior trabajo por notable que fuese su envergadura. Pero en este caso está a punto de suceder, dado lo monumental del libro que reseñamos.

Schlögel, siguiendo el rastro de historiadores como Reinhart Koselleck, da importancia equivalente a múltiples dimensiones a la hora de analizar los hechos, eventos, acontecimientos que conforman los procesos espaciotemporales en los que nos hallamos inmersos. Estos hechos no son únicamente rastreables en la macrohistoria, sino también, en una forma de mirar que nos retrotrae a Walter Benjamin, a partir de datos aparentemente insignificantes que en su conjunto nos aportan una ilimitada cantidad de información. La microhistoria que historiadores sociales como Carlo Ginzburg o Carlo Maria

Cipolla elevaron a un nivel equivalente al del gran acontecimiento a la hora de rastrear nuestro pasado, alcanza en *Terror und Traum* un nivel extraordinario. Los censos y listines telefónicos, la publicidad en la prensa escrita y la música emitida por la radio popular son tratados por el historiador con un nivel de importancia equivalente al relato de detenciones y ejecuciones, o de las grandes obras públicas, o la descripción de las celebraciones conmemorativas de Pushkin, en un espacio en transformación permanente, urbanísticamente planificado, arquitectónicamente diseñado de acuerdo con el nuevo estilo oficial presentado en la Exposición Universal en que se contrapone a la otra concepción totalitaria del nazismo.

El título español nos priva del trauma y nos lo sustituye por la utopía. El trauma y el deseo son inseparables de la acción humana, de la historia, de la construcción de nuestras ciudades, y ambos son rastreables en el propio espacio urbano, en sus planes, en sus imágenes y representaciones, en la producción efectiva del espacio soviético. Los planos / planes callan verdades incómodas a la vez que proyectan deseos, a veces irreales. La historia total es la historia de lo acontecido, pero también de lo silenciado por indeseado y de lo deseado no acontecido.

El autor nos presenta inevitables compañeros de viaje en esta explícita “narrativa de lo simultáneo”, narrativa de un presente que permite la arqueología del pasado pero también del futuro posible, orientado. La visión del *flâneur* de Benjamin es ya fundacional en el establecimiento de una moderna hermenéutica de los hechos urbanos. Si bien el montaje cinematográfico de Eisenstein ha creado observadores habituados a la lectura paralela de la simultaneidad, me atrevo a aproximar el libro de Schlögel a ese otro monumento del montaje que son las *Histoire(s) du cinema* de Jean-Luc Godard. Godard nos recordaba que en francés, también en español, historia se refiere tanto a Historia, con mayúscula, como a relato. El relato discontinuo que nos propone Schlögel se funde en el cronotopo, siguiendo a Bajtin, “Moscú 1937”. La complejidad de lo acontecido en Moscú, en la Unión Soviética, en el mundo entero en aquel año es maravillosamente re-presentada.

Karl Schlögel, nacido en 1948, pertenece a la generación de académicos formados en la República Democrática Alemana que asistió a la reconformación del espacio europeo posterior a la caída del Muro de Berlín en 1989 y la descomposición de la Unión Soviética a partir de 1992. Intelectualmente próximo a la cultura rusa, sus trabajos son impagables a la hora de analizar lo acontecido a uno y otro lado de un telón que dificultaba el reconocimiento

del otro, en términos hegelianos, y por tanto la propia construcción de uno mismo. Volviendo a Godard, si en *Alphaville* el detective Lemmy Caution descendía a un hades representado a través de una modernidad urbana radical, su cruce de retorno, explícito, de la laguna Estigia en *Allemagne 90 neuf zéro*, lo traslada de Alemania del Este a Alemania del Oeste enfréntandolo a la paradoja de no descubrir si se está produciendo una anábasis o una catábasis, un ascenso o un descenso, poniendo en un plano de equivalencia lo acontecido a uno y otro lado del telón. Como Godard, Schlögel nos describe nuestra historia, y nos enfrenta nosotros mismos como pocos lo han hecho anteriormente.

Un monumento.

Javier RUIZ SÁNCHEZ
Universidad Politécnica de Madrid